

HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

Apuntes para un estudio médico-topográfico de la Comarca

POR

RAFAEL MAZUECOS

FASCICULO IV

LA PLACETA DE SANTA MARIA

LUGAR el más típico y sencillo del pueblo, con la gracia y la modestia de las cosas viejas y un flúido místico imponderable, difundido por la atmósfera, que se mete en el alma. Este flúido parte de la antigua iglesia, del atrio umbrío a pesar del soleamiento, de los muros enjalbegados, del rincón de atrás, de la casa parroquial y de algunas otras que venturosamente se conservan.

Tal vez no sea el más solitario pero sí el rincón alcazareño en que más se nota la soledad. Su espíritu es de recogimiento. La atmósfera apagada. Cualquier ruido buena, parece sacrilego. El silencio es soberano. La melancolía infinita. Lugar de pasos silenciosos, raudos; de siluetas extrañas. No parece plaza pública sino jardín de convento y en otros tiempos, al toque de oración de la Parroquia, seguía el de la esquilita del Hospital Viejo, auténticamente monjil, transportando el ánimo de las personas sensibles.

¡Ah, el cinganillo de las monjas! ¡Cómo hacía sentir el desprecio de la vida, la vanidad de todo, el consuelo de la oración!

¡Calles silenciosas de Santa María, desiertas y retorcidas, de una espiritualidad misteriosa que impone el paso leve y la voz queda, porque hasta las paredes oyen y nada pasa desapercibido!

Casas vencidas por el tiempo, perfiles contrahechos, postigos enjalbegados.

¡Santa Iglesia Parroquial! El impulso latente de las cosas que te rodean, arrastra al recogimiento de tus altares. De tus muros emanan alientos de fé y de renunciación. En tu recinto se guarda lo que resta del espíritu alcazareño.

